

Psicopatología y victimización ocasional entre pares en una muestra de estudiantes chilenos*

Psychopathology and Occasional Victimization in a Sample of Chilean Students

Recibido: 24 de septiembre de 2012 | Revisado: 19 de agosto de 2014 | Aceptado: 17 de octubre de 2014

RODRIGO ROJAS ANDRADE **
LORETO LEIVA BAHAMONDES ***

Universidad de Chile, Santiago, Chile

RESUMEN

El propósito de esta investigación fue establecer la incidencia de victimización ocasional, en un colegio particular subvencionado de enseñanza básica y media de la ciudad de Calama (Chile), y comparar la presencia de síntomas psicopatológicos en víctimas ocasionales y no víctimas. Para ello, se realizó un estudio descriptivo-correlacional de corte transversal, en una muestra intencionada de 773 estudiantes de ambos sexos, entre 11 y 18 años. Se realizaron análisis de chi cuadrado y pruebas *t* para muestras independientes. Los resultados mostraron que la victimización ocasional entre pares afecta al 30 % de los jóvenes, y que es estable a través de las distintas edades evaluadas. También se encontró que las víctimas ocasionales muestran una mayor presencia, pero de moderada magnitud, de sintomatología depresiva, ansiosa y conductual, así como un menor comportamiento prosocial respecto al grupo no victimizado. Se discute si la victimización ocasional entre pares podría generar problemas psicopatológicos asociados a procesos de ajuste psicosocial, en un grupo que utilizaría la violencia como modo naturalizado de relación.

Palabras clave

psicopatología; violencia emergente; adolescencia

ABSTRACT

The objective of this research was to establish the incidence of casual victimization and compare the psychopathological symptoms present in occasional victims and non-victims. A descriptive correlational cross-sectional study was conducted on a sample of 773 from a private school subsidized primary and secondary education in the city of Calama, of both sexes, between 11 and 18 years. Chi-square analysis and *t* tests for independent samples were performed. The results showed that occasional peer victimization affects 30% of young people and is stable across different ages evaluated. It was found that occasional victims exhibit more depressive, anxious and behavioral symptoms, and also have a lower prosocial behavior compared to the group not victimized. The association between victimization and casual psychopathological problems are discussed.

Keywords

psychopathology; peer victimization; adolescence

doi: 10.11144/Javeriana.upsy14-1.pvop

Para citar este artículo: Leiva, L. (2015). Psicopatología y victimización ocasional entre pares en una muestra de estudiantes chilenos. *Universitas Psychologica*, 14(1), 165-176. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.upsy14-1.pvop>

* Artículo original resultado de investigación.

** Departamento de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales.

*** Departamento de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales. Correo electrónico: loretoleivab@u.uchile.cl

La victimización escolar entre pares es la experiencia de un niño o adolescente de ser objeto de conductas agresivas por parte de sus compañeros (Hawker & Boulton, 2000). Esta es capaz de ocasionar profundos y negativos efectos en aquellos que la sufren (Newman-Carlson & Horne, 2004; Reyes, Abufhele, Montt, & Zamosa, 2011; Whitted & Dupper, 2005); sin embargo, muchas veces este fenómeno no es percibido, pues se considera un comportamiento habitual en la edad escolar y solo cobra importancia cuando sus consecuencias ya se han vuelto graves e incluso mortales (Espelage, 2003; Trautmann, 2008).

Se ha estimado que aproximadamente uno de cada dos estudiantes puede ser victimizado por sus pares durante un año escolar (Eslea et al., 2003; Flemming & Jacobsen, 2009; Stadler, Feifel, Rohrmann, Vermeiren, & Poustka, 2010), aunque las cifras varían de acuerdo a la severidad, frecuencia y saliencia (Kochenderfer-Ladd & Wardrop, 2001).

Una de las formas de victimización escolar más estudiadas ha sido la victimización escolar sistemática, derivada del denominado *bullying* o acoso escolar. Esta corresponde a la violencia entre pares ejercida de forma persistente y crónica (Cerezo, 2009; Hoover & Oliver, 1996; Olweus, 1997), y donde las víctimas aparecen como los actores más vulnerables (Avilés, 2009; Díaz & Bartolomé, 2010; Kumpulainen & Räsänen, 2000). La victimización sistemática entre pares afectaría entre el 3 y el 7 % de los escolares (Avilés, 2005; Cerezo, 2009; Romero, Del Rey, & Ortega, 2011).

Igualmente, existe otro tipo de victimización escolar denominado victimización ocasional. Esta se caracteriza por ocurrir de manera ocasional o esporádica, e incluye fenómenos tales como los actos de maltrato o la intimidación aislada (Díaz & Bartolomé, 2010; Kochenderfer-Ladd, & Wardrop, 2001). La victimización escolar ocasional fluctuaría entre 20 % y 44 % (Avilés, 2005; Cerezo, 2009; Díaz & Bartolomé, 2010; Guerra et al., 2011; López & Orpinas, 2012; Reyes, Abufhele, & Zamosa, 2011), siendo necesario diferenciarla de la violencia escolar sistemática o *bullying*, a fin de profundizar el conocimiento sobre los efectos que ocasiona la victimización entre pares en sus distintos tipos.

En términos generales, los estudiantes victimizados constituyen un grupo de riesgo caracterizado por potenciales desajustes psicosociales (Berger, 2012; Godleski, Kamper, Ostrov, Hart, & Blakely-McClure, 2014; Kochnerfer-Ladd & Wardrop, 2001; Smithyman, Fireman, & Asher, 2014), como el descenso de la asistencia a clases, la disminución del rendimiento (Ayenibiowo & Akinbode, 2011; Junsheng, Bullock & Coplan, 2014), la percepción del colegio como inseguro y la evitación de ambientes amenazantes (Kochnerfer-Ladd & Wardrop, 2001; Fleming & Jacobsen, 2009).

Por otra parte, se ha demostrado que la victimización se relaciona con patologías internalizantes como la depresión y los intentos de suicidio (Dempey & Storch, 2008; Fleming & Jacobsen, 2009; Hawker & Boulton, 2000; Klomek et al., 2011; Vassallo, Edwards, Renda, & Olsson, 2014; Zwierzynska, Wolke, & Lereya, 2013), así como con trastornos ansiosos (Dempey & Storch, 2008; Hawker & Boulton, 2000), problemas somáticos (Stickley et al., 2013), síntomas psicóticos (Kumpulainen & Räsänen, 2000; Kelleher et al., 2008), problemas físicos (Smithyman, Fireman, & Asher, 2014) y problemas externalizantes tales como el consumo de alcohol y drogas, las experiencias sexuales tempranas, la fuga de clases y la participación en peleas (Fleming & Jacobsen, 2009; Stadler et al., 2010; Tfofi, Bowes, Farrington, & Lösel, 2014).

El riesgo de padecer estos problemas y trastornos psicopatológicos se incrementa si el acoso es severo, prolongado y la víctima carece de un apoyo social adecuado (Ayenibiowo & Akinbode, 2011; Fleming & Jacobsen, 2009; Menesini, Modena, & Tani, 2009; Rigby & Griffiths, 2011; Stadler et al., 2010). La mayoría de las investigaciones suponen que el factor mediador entre la psicopatología y la victimización es la estabilidad (Stadler et al., 2010), explicando los efectos perjudiciales a través de los modelos de estrés y afrontamiento, por lo que individuos con baja autoestima y altos niveles de depresión y ansiedad son más propensos a convertirse en víctima, incrementando con esto el sufrimiento psicológico, que a su vez mantiene o refuerza la psicopatología (Matsui, Kakuyama, Tsuzuki, &

Onglatco, 1996; Menesini et al., 2009; Reijntjes, Kamphuis, Prinzie, & Telch, 2010).

Respecto a efectos psicopatológicos característicos de la victimización ocasional, el conocimiento es reducido (Espinoza, González, & Fuligni, 2013; Kochenderfer-Ladd & Wardrop, 2001). Algunos investigadores han observado consecuencias psicopatológicas similares en víctimas ocasionales y sistemáticas (Avilés, 2009; Berger, 2012; Bogart et al., 2014), mostrando que las experiencias de victimización independientemente de su frecuencia tienen implicancias negativas en distintos niveles (Espinoza et al., 2013). Las víctimas ocasionales minimizarían las conductas agresivas y poseerían un afrontamiento de tipo reactivo, constituyendo un grupo que no ha sido lo suficientemente estudiado (Avilés, 2009).

Se menciona que si bien la asociación entre victimización entre pares y conducta psicopatológica ha sido ampliamente estudiada, no está exenta de inconsistencias (Menesini et al., 2009); especialmente, en lo referido a la medición e identificación de las víctimas (Guerra et al., 2011; López & Orpias, 2012). La mayoría de los estudios de corte transversal miden la victimización y los problemas psicopatológicos a través de escalas ordinales (Hower & Boulton, 2000), con lo que se desconocen los efectos discriminantes de los subtipos sistemáticos y ocasional, suponiendo con esto que a mayor frecuencia de los episodios mayores son los efectos psicopatológicos, sin considerar la intensidad de este tipo de problemas en víctimas ocasionales. Al respecto, los estudios longitudinales han mostrado que la estabilidad de los episodios de victimización es alta (Menesini et al., 2009; Stadler et al., 2010) y señalan que tanto la victimización escolar sistemática como la ocasional están asociadas a un incremento del desajuste social (Kochenderfer-Ladd & Wardrop, 2001) y a un peor estado de salud (Bogart et al., 2014).

En este contexto, determinar los efectos psicopatológicos de la violencia ocasional contribuye a la comprensión de las consecuencias de estilos relacionales que generan daños silenciosos por considerarse normales en la edad escolar (Guerra et al., 2011; Harwood & Copfer, 2011; Lozano,

2010; Pérez, 2011). De hecho, la violencia ocasional por lo general pasa inadvertida para los adultos y la preocupación surge principalmente cuando el estudiante consulta, lo cual ocurre generalmente en el momento en que la sintomatología se vuelve persistente y crónica y probablemente asociada a una estabilidad del maltrato (Guterman, Hahm, & Cameron, 2002; Olweus, 1997). La violencia ocasional puede desencadenar sintomatologías reactivas y originar, al igual que la violencia sistemática, efectos perjudiciales sobre el adolescente y su entorno, incluso un año después de transcurrido el último episodio de maltrato.

Debido probablemente al desconocimiento de los efectos negativos de este tipo de victimización, el interés por conocer sus consecuencias ha sido escaso (Díaz & Bartolomé, 2010; Kochenderfer-Ladd & Wardrop, 2001). En efecto, existen escasas investigaciones que den cuenta de la violencia escolar ocasional, de sus características e implicancias, pues el interés ha estado centrado en la violencia escolar sistemática.

Dado lo anterior, el propósito de esta investigación es establecer la incidencia de victimización ocasional, en un colegio particular subvencionado de enseñanza básica y media de la ciudad de Calama, y comparar la presencia síntomas psicopatológicos en víctimas ocasionales y no víctimas. Se hipotetiza que la presencia de la víctimas ocasionales se encontrará en el rango reportado en la literatura, y que los problemas psicopatológicos tendrán una mayor frecuencia en estudiantes que se autoperciben como víctimas ocasionales respecto de quienes no se consideran víctimas.

Método

Se realizó un estudio descriptivo-correlacional de corte transversal, a fin de indagar la relación existente entre psicopatología y violencia escolar ocasional.

Participantes

Se seleccionaron 816 estudiantes, entre sexto año de Enseñanza Básica y cuarto año de Enseñanza

Media de un colegio particular subvencionado de la ciudad de Calama (Chile), quienes debían cumplir el criterio de no ser víctimas sistemáticas de violencia escolar. De la totalidad, solo 773 fueron considerados en este estudio. El resto ($n = 43$, 5.2 %) fueron identificados como víctimas sistemáticas, por ende no cumplían con el criterio de inclusión y no fueron considerados en esta investigación. Cabe mencionar que el porcentaje de adolescentes identificados como víctimas sistemáticas es consistente con otros estudios internacionales (Avilés, 2005; Cerezo, 2009; García & Madriaza, 2006; Romera et al., 2011).

Los sujetos escogidos para el análisis se distribuyeron en forma homogénea en los distintos niveles educacionales, siendo Primero Medio el que agrupó la mayor cantidad de ellos (17.3 %; $n = 134$), mientras que Sexto Básico la menor cantidad (12.8 %; $n = 99$). Respecto al sexo de los participantes, tanto los hombres (47.2 %; $n = 365$) como las mujeres (52.8 %; $n = 408$) fueron representados de forma similar en la muestra, lo que refleja una adecuada distribución por sexo de los estudiantes en el colegio analizado.

La edad de los sujetos encuestados osciló entre 12 y 18 años, siendo 14.21 años su media de edad ($DE = 2.07$). Las edades de los sujetos también se distribuyeron en forma regular, siendo los estudiantes de 18 años los que tenían la menor representación (4.5 %; $n = 35$). De esta forma, los diversos grupos se repartieron de forma homogénea, permitiendo realizar comparaciones y reduciendo con ello el error de medición que se podría generar debido a la cantidad de sujetos en cada una de las submuestras observadas.

Instrumentos

Para detectar el perfil de víctima ocasional, se utilizó una pregunta clave del Olweus Anonymous Questionnaire, el que ha demostrado altos indicadores de validez (Kyriakides, Kaloyirou, & Lindsay, 2006; Lee & Cornell, 2009). Esta pregunta ha permanecido inalterable, a pesar de las muchas adaptaciones que se han realizado al cuestionario original en diversos países e idiomas

(Lecannelier et al, 2011; Ortega, Mora-Merchán, & Mora, 1995).

Este ítem se ha considerado como una medida válida y confiable para seleccionar víctimas y no víctimas, utilizándose de prevalencia en los estudios, permitiendo hacer comparaciones internacionales respecto al fenómeno (Avilés, 2005; Díaz & Bartolomé, 2010; Menesini et al., 2009). La pregunta clave es: “¿Cuántas veces has sido intimidado por tus compañeros desde el principio de la escuela?”. Antes de responder, a los estudiantes se les presentan ilustraciones de intimidación y los aplicadores dedican un tiempo a informar respecto al término. Las alternativas de respuesta son: *nunca*, *a veces*, *muchas veces*, *casi todos los días*, *casi siempre*, siendo estas dos últimas opciones, las que identifican a las víctimas sistemáticas. De esta forma, se establece un criterio discriminatorio que permite clasificar a los sujetos respecto al nivel de victimización. Las víctimas ocasionales serían entonces, quienes seleccionan respuestas *a veces* y las no víctimas, la alternativa *nunca*.

Para la medición de síndromes psicopatológicos se utilizó el cuestionario Youth Self Report (YSR/11-18) (Achenbach, 1991), empleado en Chile por Cova, Maganto y Melipillán (2005) y validado por Rojas y Leiva (2012). La escala tiene 112 ítems y permite medir 8 escalas primarias de comportamientos desadaptativos: depresión/ansiedad, conducta agresiva, conducta delictiva, problemas de pensamiento, quejas somáticas, problemas sociales, problemas de atención y retraimiento social, además incluye una escala de conductas prosociales que permite establecer los recursos socioemocionales que poseen los individuos evaluados.

Los múltiples estudios internacionales de validez y confiabilidad de este instrumento (Lemos, Vallejo, & Sandoval, 2002), entre los que se incluye Chile (Rojas & Leiva, 2012), han permitido que se establezca como una medida adecuada para la medición de psicopatología infanto-adolescente a través de taxonomías empíricas (Ebesutani et al., 2011; Verhulst et al., 2003) en distintos países (Ivanova et al., 2007). Específicamente, para este estudio, se reportan los índices de fiabilidad, encontrándose valores medios de alpha de Cronbach superiores a 0.7, a

TABLA 1*Estadísticos descriptivos Escalas YSR/11-18*

Escalas de YSR/11-18	Media	DE	alpha
Depresión-Ansiedad	7.25	5.94	0.84
Conducta Agresiva	8.84	6.12	0.87
Conducta Delictiva	4.28	3.5	0.78
Problemas de Pensamiento	2.67	2.74	0.75
Quejas somáticas	3.14	3.02	0.74
Problemas sociales	2.48	2.26	0.6
Problemas de atención	5.49	3.71	0.75
Retraimiento social	3.21	2.63	0.74
Conductas Problemas	33.66	24.1	0.96
Conductas Prosociales	19.11	7.75	0.92

Fuente: elaboración propia

excepción de la escala de Problemas sociales, en la que se obtuvo una confiabilidad moderada. Los valores para este estudio se reportan en la Tabla 1.

Procedimiento

La recolección de información se realizó mediante un autoinforme en el aula, recopilando la información en cuadernillos independientes y anónimos, con instrucciones. Un encuestador miembro del equipo de investigación era responsable de pasar los cuadernillos y responder las inquietudes de los encuestados, mientras que un coordinador se encargó de controlar el proceso general. En promedio, los estudiantes demoraron dos horas pedagógicas, aproximadamente 90 minutos en responder a la batería de instrumentos administrados.

Análisis de datos

Los análisis estadísticos fueron llevados a cabo utilizando el programa SPSS (versión 20 para Windows). Se utilizaron pruebas chi-cuadrado para analizar las diferencias entre los grupos respecto al sexo y edad, dado el carácter cualitativo de estas variables, y pruebas *t* para muestras independientes en el caso de los problemas psicopatológicos, los que fueron medidos a través de una escala cuantitativa. Para determinar el tamaño del efecto se utilizó el índice *V* de Cramér y la *d* de Cohen, respectivamente.

Aspectos éticos

Previamente a la administración de los instrumentos, se obtuvo la autorización del establecimiento educacional y de los profesores, en cuyas clases se efectuó la recogida de información. Igualmente, se obtuvo el consentimiento informado de cada uno de los padres de los jóvenes que participaron en el estudio, asegurando el anonimato, la voluntariedad y la confidencialidad de la información proporcionada. Asimismo, se contó con el asentimiento de cada uno de los jóvenes participantes del estudio.

Resultados

Victimización Ocasional (VO)

El 30.7 % de los sujetos reconoce que *a veces* es victimizado por sus pares, lo que permite indicar que al menos uno de cada tres jóvenes es víctima ocasional de violencia. Se realizaron análisis de chi-cuadrado para establecer si la proporción víctimas ocasionales hombres y mujeres difería significativamente en la muestra. Los resultados evidencian que ambos grupos son victimizados de igual forma ($\chi^2_{(1)} = 0.91, p > 0.05; V = 0.034$).

Por otra parte, se buscó determinar si el grupo de edad al que pertenecían los sujetos victimizados influía en la proporción de victimización ocasional,

TABLA 2

Distribución de víctimas ocasionales (VO) y no víctimas (NV) de acuerdo a los grupos de edad estudiados

Grupos de edad	VO (%)	NV (%)
11 años	38(43.7)	49(56.3)
12 años	34(34)	66(66)
13 años	33(28.9)	81(71.1)
14 años	32(26.7)	88(73.3)
15 años	30(28.8)	74(71.2)
16 años	31(27.9)	80(72.1)
17 años	25(24.5)	77(75.5)
18 años	14(40)	21(60)
Total	237(30.7)	536 (69.3)

Fuente: elaboración propia

encontrándose que la distribución de víctimas ocasionales se mantenía constante en todos los grupos de edad ($\chi^2_{(7)} = 12.91, p > 0.05; V = 0.13$) (Tabla 2).

Psicopatología y victimización ocasional

Se encontró que no existen diferencias significativas entre el estatus de victimización, cuando se miden de forma global los problemas psicopatológicos ($t_{(264)} = -0.21; p > 0.05; d = -0.023$). No obstante, al analizar cada una de las dimensiones se evidencia que las víctimas ocasionales presentan índices significativamente mayores y de moderada magnitud de sintomatología ansioso-depresiva ($t_{(338)} = -2.79;$

$p < 0.05; d = -0.303$) y de problemas sociales ($t_{(325)} = -3; p < 0.05; d = -0.333$), mientras que los que no padecen de victimización presentan mayor índice de conductas prosociales ($t_{(364)} = 2.24; p < 0.05; d = 0.238$) (Tabla 3).

El mismo análisis se realizó en los diversos grupos de etarios, mostrando la presencia de efectos diferenciales de moderada magnitud del estatus de victimización en las distintas dimensiones psicopatológicas estudiadas de acuerdo a la edad de los sujetos. En el grupo de 11 años de edad, los problemas sociales son mayores en las víctimas ocasionales ($t_{(51)} = -2.31; p < 0.05; d = -0.65$), a diferencia de lo que ocurre en el grupo de 12 años en el que la conducta

TABLA 3

Efectos del estatus de victimización sobre las dimensiones de la Escala YSR/11-18

Escala de YSR/11-18	VO		NV		T	gl	p	d
	Media	DE	Media	DE				
Depresión-Ansiedad	7.98	6.49	6.6	5.2	-2.79	338.8	< 0.05	-0.301
Conducta Agresiva	8.99	6.58	8.62	5.52	-0.7	340.59	n. s.	-0.076
Conducta Delictiva	4.35	3.54	4.2	3.11	-0.7	372.72	n. s.	-0.072
Problemas de Pensamiento	2.60	2.66	2.6	2.59	0.03	694	n. s.	0.002
Quejas somáticas	3.17	3.1	3	2.69	-0.68	361.62	n. s.	-0.071
Problemas sociales	2.77	2.36	2.21	1.94	-3	325.44	< 0.05	-0.333
Problemas de atención	5.47	3.73	5.4	3.51	-0.25	742	n. s.	-0.018
Retraimiento social	3.2	2.73	3.09	2.35	-0.51	360.94	n. s.	-0.026
Conductas Problemas	35.86	24.42	35.41	20.61	-0.21	264.16	n. s.	0.238
Conductas Prosociales	18.2	8.32	19.67	7.34	2.24	364.22	< 0.05	

Nota. n. s. = no se encontraron diferencias significativas en la dimensión indicada.

Fuente: elaboración propia

prosocial parece ser más frecuente ($t_{(79)} = -2.04$; $p < 0.05$; $d = 0.46$).

En el grupo de 13 años, en las víctimas ocasionales, se observan mayores puntuaciones de moderada magnitud en la escala de depresión, respecto a aquellos que no lo son ($t_{(101)} = -3.41$; $p < 0.05$; $d = -0.678$), así como también en la escala de conducta delictiva ($t_{(101)} = -2.57$; $p < 0.05$; $d = -0.51$). Los problemas sociales siguen estando presentes en las víctimas ocasionales de este grupo de edad ($t_{(101)} = -2.109$; $p < 0.05$; $d = -0.42$). En el grupo de 14 años, la depresión deja de ser distintiva de las víctimas ocasionales, siendo las conductas agresivas ($t_{(109)} = -3.2$; $p < 0.05$; $d = -0.61$) y los problemas sociales ($t_{(102)} = -2.55$; $p < 0.05$; $d = -0.5$) los que presentan mayores puntajes. Destaca en este grupo que la dimensión total de conductas problema es mayor en las víctimas ocasionales que en las no víctimas ($t_{(79)} = -2.13$; $p < 0.05$; $d = -0.48$).

En el grupo de 15 años, las víctimas ocasionales obtienen menores puntajes en la dimensión de retraimiento social respecto a los sujetos que no la presentan ($t_{(102)} = 2.18$; $p < 0.05$; $d = 0.43$), mostrando una nivelación respecto a las restantes dimensiones psicopatológicas estudiadas, así como la de conductas prosociales. En el grupo de 16 y 17 años, no se observan diferencias significativas, evidenciando una homogeneidad en los puntajes tanto de víctimas ocasionales como de no víctimas.

No se realizó el análisis para el grupo de 18 años, puesto que se consideró que su reducido tamaño podría afectar las conclusiones, lo que se sumaba a la posibilidad que este grupo estuviera conformado por estudiantes repitentes, lo que podría estar encubriendo elementos no considerados en este estudio. La Tabla 4 muestra el resumen de los resultados hallados, pudiendo observarse la predominancia de los problemas sociales en todos los grupos estudiados y la concentración de problemas psicopatológicos en el grupo de 13 y 14 años.

Discusión

Los resultados obtenidos muestran que al menos uno de cada tres estudiantes es victimizado de forma ocasional y esporádica permitiendo comprobar la primera hipótesis planteada en este estudio. Este valor es consistente con lo señalado por otros investigadores (Avilés, 2005; Cerezo, 2009; Díaz & Bartolomé, 2010; López & Orpinas, 2012; Reyes et al., 2011), y particularmente similar a los estudios chilenos que sitúan la victimización ocasional entre pares como una forma frecuente de violencia en las escuelas (García & Madriaza, 2006; Guerra et al., 2011).

La heterogeneidad en la medición de la victimización escolar impide generar comparaciones precisas sobre el fenómeno, dado que la mayoría de

TABLA 4

Efectos del estatus de victimización de acuerdo en los grupos de edad estudiados

Escala de YSR/11-18	Grupos de Edad				
	11	12	13	14	15
Depresión-Ansiedad			VO > NV		
Conducta Agresiva				VO > NV	
Conducta Delictiva			VO > NV	VO > NV	
Problemas de Pensamiento					
Quejas somáticas					
Problemas sociales	VO > NV		VO > NV	VO > NV	
Problemas de atención					
Retraimiento social					VO < NV
Conductas Problemas				VO > NV	
Conductas Prosociales		VO > NV			

VEM: víctimas ocasionales; NV: no víctimas.

Fuente: elaboración propia

los autores no establece distinciones respecto a la estabilidad de la victimización, aun cuando esta es uno de los rasgos fundamentales para discriminar la violencia sistemática de la ocasional (Cerezo, 2009; Hoover & Oliver, 1996; Olweus, 1997). Sin embargo, los resultados de este estudio muestran que cuando se establecen comparaciones en el nivel de sistematización de la victimización, se logra dimensionar de mejor forma el fenómeno de la violencia escolar, disminuyendo con esto la percepción que es solo la victimización sistemática (derivada del *bullying*) el problema, llevando la discusión a las formas naturalizadas de violencia que ocurren al interior de las escuelas.

La incidencia de violencia escolar ocasional no presentó diferencias significativas en ninguno de los grupos de estudiantes con distintas edades—de hecho se mantuvo estable—, lo que es inconsistente con los estudios de victimización sistemática derivada del *bullying* que indican que esta tiende a disminuir con el paso de los años, mostrando su mayor frecuencia en la adolescencia intermedia (Espelage et al., 2003). Este resultado apoya la importancia de centrar los esfuerzos en disminuir cualquier tipo de victimización, independientemente de su sistematización, con el objeto de desnaturalizar el fenómeno en las escuelas.

La naturalización de la violencia es lo que podría explicar la poca alerta que tienen los actores educativos respecto a la violencia ocasional (Gómez, 2005; Guerra et al., 2011; Harwood & Copfer, 2011; Lozano, 2010); lo mismo sucede en la violencia de género donde el problema aparece como algo invisible y minimizado a nivel social. Alberdi y Rojas (2005) refieren que la violencia está tan arraigada y presente en la sociedad que cuesta identificarla, y puesto que tiene un carácter relacional y adaptativo, se significa como una manera de posicionarse socialmente, lograr estatus y popularidad (Potocnjak, Berger, & Tomic, 2011).

En este sentido, Pérez (2011) reporta que los profesores tienden a intervenir cuando el maltrato es físico, puesto que solo cuando la conducta violenta es altamente visible se percibe como grave. Sin embargo, la gravedad del problema debe estar asociada a los impactos que genera y no solo por la

visibilidad que tiene el hecho. Esto último ha permitido que la victimización derivada del *bullying*, solapada y sistemática, asociada a serios problemas psicopatológicos, se considere. Sin embargo, se han subsumido los efectos que una victimización no solapada y no sistemática como la victimización ocasional, también podría tener.

Los resultados de esta investigación permiten comprobar parcialmente la segunda hipótesis planteada, mostrando que las víctimas ocasionales tienen mayor sintomatología ansiosa-depresiva y problemas sociales que aquellos que no son víctimas, lo que coincide con los estudios en víctimas sistemáticas derivadas del *bullying*, que señalan que este tipo de víctimas sufren de mayores síndromes de internalización (Dempey & Storch, 2008; Fleming & Jacobsen, 2009; Hawker & Boulton, 2000; Klomek et al., 2011; Vasallo et al., 2014; Zwierzyńska et al., 2013). Lo anterior no resta relevancia a los hallazgos encontrados respecto a la estabilidad de los episodios de violencia y su incidencia en el desarrollo, en el mantenimiento y en la gravedad de psicopatología internalizante (Ayenibiowo & Akinbode, 2011; Fleming & Jacobsen, 2009; Menesini et al., 2009; Rigby & Griffiths, 2001; Stadler et al., 2010), sino todo lo contrario, permiten demostrar que la violencia en sí misma tiene un poderoso efecto sobre las víctimas.

Un resultado controversial es la sintomatología externalizante en víctimas ocasionales de 13 y 14 años, puesto que la literatura revisada apunta a que este tipo de conducta problema se presenta con mayor frecuencia en agresores y en víctimas/agresoras. Una posible explicación a este hallazgo es que las víctimas ocasionales, aún no son totalmente excluidas del grupo social, por lo que tienden a buscar mecanismos adaptativos y funcionales para integrarse a él (Camodeca, Goossens, Meerum, & Schuengel, 2002). Las conductas agresivas y delictivas pueden aparecer como una forma de ceder ante la presión del grupo, permitiéndoles contar un espacio identitario y de protección (Potocnjak et al., 2011).

Los problemas sociales aparecen como una de las dimensiones psicopatológicas más persistentes

en los distintos grupos estudiados; si bien la consistencia interna de esta escala en el presente estudio fue baja, permite describir las dificultades sociales con las que se encuentran las víctimas ocasionales. En el grupo de 12 años, la conducta prosocial aparece como la única diferencia entre víctimas ocasionales y no víctimas, lo que también podría mostrar los intentos de integrarse al grupo a través de conductas positivas, estrategia que cambiaría en los grupos de 13 y 14 años, en donde la agresión y la conducta delictiva toman el protagonismo. Esto es especialmente relevante cuando se considera que los procesos de naturalización de la violencia operan para los jóvenes como una forma de estructuración social y como un modo de creación cultural (García & Madriaza, 2005), por lo que las dificultades sociales pueden ser el corolario de una búsqueda de ajuste psicosocial.

Asimismo, se considera importante destacar que en el grupo de estudiantes de 15 años, la única dimensión que distingue a las víctimas es el retraimiento social, lo que es consistente con los hallazgos de Mora-Merchán (2006), quien indica que una de las estrategias más valoradas contra la violencia es la evitación, aunque esta evitación podría ser una forma de las víctimas ocasionales para enfrentar activamente el proceso de ajuste psicosocial durante la adolescencia. La violencia escolar ocasional puede generar problemas psicopatológicos que, si bien pueden ser considerados menores en comparación con los sufridos por víctimas sistemáticas, podrían asociarse a un proceso de ajuste psicosocial a un grupo que utiliza la violencia como modo naturalizado de relación.

Los resultados muestran que en los escolares de mayor edad no existe diferencia en la sintomatología entre víctimas ocasional y no víctimas, lo que sería un resultado exitoso de una estrategia adaptativa para hacer frente a las exigencias de una sociedad adulta violenta y competitiva; situación contraria a las víctimas sistemáticas, en quienes se incrementan los problemas psicopatológicos conforme aumenta la edad.

Una de las limitaciones del presente estudio es su diseño transversal que impide desarrollar conclusiones sobre la evolución de la sintomatología a

lo largo del periodo de escolarización. Sin embargo, fue posible identificar en cada grupo una configuración sintomatológica particular que permitió establecer transversalmente contribuciones a la descripción de los posibles procesos de socialización. De esta forma, se cree necesario iniciar proyectos de investigación que permitan monitorear longitudinalmente en víctimas escolares ocasionales no solo el desarrollo de psicopatología, sino también las distintas estrategias de adaptación al grupo de pares.

Referencias

- Achenbach, T. M. (1991). *Manual for the Youth Self Report and 1991 profile*. Burlington, VT: University of Vermont.
- Alberdi, I., & Rojas, L. (2005). *Violencia: tolerancia cero*. Barcelona: Fundación la Caixa.
- Avilés, J. M. (2005). La intimidación entre iguales (*bullying*) en la Educación Secundaria Obligatoria. Validación del cuestionario CIMEI y estudio de incidencia. *Anales de Psicología*, 21(3), 27-41.
- Avilés, J. M. (2009). Victimización percibida y *bullying*. Factores diferenciales entre víctimas. *Boletín de Psicología*, 95, 7-28.
- Ayenibowo, K. O., & Akinbode, G. A. (2011). Psychopathology of bullying and emotional abuse among school children. *IFE Psychologia*, 19(2), 127-141.
- Berger, C. (2012). Trayectorias de victimización escolar: características y factores de riesgo en adolescentes chilenos. *Universitas Psychologica*, 11(1), 103-118.
- Bogart, L., Elliott, M., Klein, D., Tortolero, S., Mrug, S., Peskin, M., & ... Schuster, M. (2014). Peer victimization in fifth grade and health in tenth grade. *Pediatrics*, 133(3), 440-447. doi:10.1542/peds.2013-3510
- Carretto, L., López, C., & Hidalgo, M. (2009). Síndromes empíricos en una población adolescente, evaluados mediante el YSR. *Ciencias Psicológicas*, 3(1), 67-82.
- Camodeca, M, Goossens, F. A., Meerum Terwogt, M., & Schuengel, C. (2002). Bullying and victimization among school-age children: Stability and links to proactive and reactive aggression. *Social Development*, 11(3), 332-345. <http://dx.doi.org/10.1111/1467-9507.00203>

- Cerezo, F. (2009). *Bullying: análisis de la situación en las aulas españolas. International Journal of Psychology & Psychological Therapy*, 9(3), 367-378.
- Cova, F., Maganto, C., & Melipillán, R. (2005). Género, adversidad familiar y síntomas emocionales en preadolescentes. *Psykhé*, 14(1), 227-232.
- Dempsey, A. G., & Storch, E. A. (2008). Relational victimization: The association between recalled adolescent social experiences and emotional adjustment in early adulthood. *Psychology in the Schools*, 45(4), 310-322.
- Díaz, E., & Bartolomé, R. (2010). Estudio retrospectivo sobre los efectos de la victimización por acoso escolar sobre el bienestar psicológico a medio plazo. *Ansiedad y Estrés*, 16(2-3), 127-137.
- Ebesutani, C., Bernstein, A., Martinez, J., Chorpita, B., & Weisz, J. (2011). The Youth Self Report: Applicability and validity across younger and older youths. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 40(2), 338-346.
- Eslea, M., Menesini, E., Morita, Y., O'Moore, M., Mora-Merchán, J. A., Pereira, B., & Smith, P. K. (2004). Friendship and loneliness among bullies and victims: Data from seven countries. *Aggressive Behavior*, 30(1), 71-83.
- Espelage, D., Holt, M., & Henkel, R. (2003). Examination of peer-group contextual effects on aggression during early adolescence. *Child Development*, 74(1), 205-220.
- Espinoza, G., Gonzales, N., & Fuligni, A. (2013). Daily school peer victimization experiences among Mexican-American adolescents: Associations with psychosocial, physical and school adjustment. *Journal of Youth and Adolescence*, 42(12), 1775-1788. <http://dx.doi.org/10.1007/s10964-012-9874->
- Fleming, L. C., & Jacobsen, K. H. (2009). Bullying and symptoms of depression in Chilean middle school students. *Journal of School Health*, 79(3), 130-137.
- García, M., & Madriaza, P. (2005). Sentido y sentido de la violencia escolar: análisis cualitativo del discurso de estudiantes chilenos. *Psykhé*, 14(1), 165-180.
- García, M., & Madriaza, P. (2006). Estudio cualitativo de los determinantes de la violencia escolar en Chile. *Estudios de Psicología*, 11(3), 247-256.
- Godleski, S., Kamper, K., Ostrov, J., Hart, E., & Blakely-McClure, S. (2014). Peer victimization and peer rejection during early childhood. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 1-13. <http://dx.doi.org/10.1080/15374416.2014.940622>
- Guterman, N. B., Hahm, H. C., & Cameron, M. (2002). Adolescent victimization and subsequent use of mental health counselling services. *Journal of Adolescent Health*, 30(5), 336-345.
- Guerra, C., Álvarez-García, D., Dobarro, A., Núñez, J., Castro, L., & Vargas, J. (2011). Violencia escolar en estudiantes de educación secundaria de Valparaíso (Chile): comparación con una muestra española. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 2(1), 75-98.
- Harwood, D., & Copfer, S. (2011). Teasing in schools: What teacher have to say. *The International Journal of Interdisciplinary Social Sciences*, 6(3), 75-91.
- Hawker, D. J., & Boulton, M. J. (2000). Twenty years' research on peer victimization and psychosocial maladjustment: A meta-analytic review of cross-sectional studies. *Journal of Child Psychology & Psychiatry & Allied Disciplines*, 41(4), 441-455.
- Hoover, J., & Oliver, R., (1996). *The bullying prevention handbook: A guide for principals, teachers, and counselors*. Bloomington, IN: National Educational Service.
- Ivanova, M., Achenbach, T., Rescorla, L., Dumenci, L., Almqvist, F., Bilenberg, N., & Verhulst, F. (2007). The generalizability of the Youth Self-Report Syndrome Structure in 23 societies. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 75(5), 729-738.
- Junsheng, L., Bullock, A., & Coplan, R. J. (2014). Predictive relations between peer victimization and academic achievement in Chinese children. *School Psychology Quarterly*, 29(1), 89-98. <http://dx.doi.org/10.1037/spq0000044>
- Kyriakides, L., Kaloyirou, C., & Lindsay, G. (2006). An analysis of the Revised Olweus Bully/Victim Questionnaire using the Rasch measurement model. *British Journal of Educational Psychology*, 76(4), 781-801. <http://dx.doi.org/10.1348/000709905X53499>
- Kelleher, I., Harley, M., Lynch, F., Arseneault, L., Fitzpatrick, C., & Cannon, M. (2008). Associations between childhood trauma, bullying and psychotic symptoms among a school-based adolescent sam-

- ple. *The British Journal of Psychiatry: The Journal of Mental Science*, 193(5), 378-382. <http://dx.doi.org/10.1192/bjp.bp.108.049536>
- Kochenderfer-Ladd, B., & Waldrop, J. L. (2001). Chronicity and instability of children's peer victimization experiences as predictors of loneliness and social satisfaction trajectories. *Child Development*, 72(1), 134-151.
- Klomek, A., Sourander, A., Niemelä, S., Kumpulainen, K., Piha, J., Tamminen, T., & ... Gould, M. (2009). Childhood bullying behaviors as a risk for suicide attempts and completed suicides: A population-based birth cohort study. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 48(3), 254-261. <http://dx.doi.org/10.1097/CHI.0b013e318196b91f>
- Kumpulainen, K., & Räsänen, E. (2000). Children involved in bullying at elementary school age: Their psychiatric symptoms and deviance in adolescence. *Child Abuse & Neglect*, 24(12), 1567-1577.
- Lecannelier, F., Varela, J., Rodríguez, J., Hoffman, M., Flores, F., & Ascanio, L. (2011). Validación del Cuestionario de Maltrato entre iguales por abuso de poder (MIAP) para escolares. *Revista Médica de Chile*, 139, 474-479.
- Lee, T., & Cornell, D. (2009). Concurrent validity of the Olweus Bully/Victim Questionnaire. *Journal of School Violence*, 9(1), 56-73.
- Lemos, S., Vallejo, G., & Sandoval, M. (2002). Estructura factorial del Youth Self-Report (YSR). *Psicothema*, 14(4), 816-822.
- López, V., & Orpinas, P. (2012). Las escalas de agresión y victimización: validación y prevalencia en estudiantes chilenos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 44(2), 109-124.
- Lozano, F. (2010). Un caso grave de *bullying*. Rol del médico en atención primaria. *Revista Médica Uruguaya*, 26(3), 168-171.
- Matsui, T., Kakuyama, T., Tsuzuki, Y., & Onglatco, M. (1996). Long-term outcomes of early victimization by peers among Japanese male university students: Models of vicious circle. *Psychological Reports*, 79, 711-720.
- Menesini, E., Modena, M., & Tani, F. (2009). Bullying and victimization in adolescence: Concurrent and stable roles and psychological health symptoms. *The Journal of Genetic Psychology*, 170(2), 115-133.
- Mora-Merchán, J. A. (2006). Las estrategias de afrontamiento, ¿mediadoras de los efectos a largo plazo de las víctimas del *bullying*? *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 2, 15-26.
- Newman-Carlson, D., and A. M. Horne. (2004). Bully Busters: A psychoeducational Intervention for reducing bullying behavior in middle school students. *Journal of Counseling & Development*, 82(3), 259-267.
- Olweus, D. (1997). Bully/victim problems in schools: Knowledge base and an effective intervention programme. *The Irish Journal of Psychology*, 18(2), 170-190.
- Ortega, R., Mora, J., & Mora-Merchán, J. A. (1995). *Cuestionario sobre intimidación y maltrato entre iguales*. Sevilla: Proyecto Sevilla anti-violencia escolar, Universidad de Sevilla.
- Pérez, V. (2011). Percepción de gravedad, empatía y disposición a intervenir en situaciones de *bullying* físico, verbal y relacional en profesores de 5.º a 8.º Básico. *Psykhé*, 20(2), 5-37.
- Potocnjak, M., Berger, C., & Tomicic, T. (2011). Una aproximación relacional a la violencia escolar entre pares en adolescentes chilenos: perspectiva adolescente de los factores intervinientes. *Psykhé*, 20(2), 39-52.
- Reijntjes, A., Kamphuis, J. H., Prinzie, P., & Telch, M. J. (2010). Peer victimization and internalizing problems in children: A meta-analysis of longitudinal studies. *Child Abuse & Neglect: The International Journal*, 34(4), 244-252.
- Reyes, E., Abufhele, M., Montt, M. E., & Zamosa, P. (2011). Detección y caracterización del matonaje escolar (*bullying*) en una muestra de escolares de 7º y 8º básico, padres y profesores de 9 colegios de la comuna de Recoleta. *Revista Chilena de Psiquiatría y Neurología de la infancia y la adolescencia*, 22, 9-17.
- Rigby, K., & Griffiths, C. (2011). Addressing cases of bullying through the Method of Shared Concern. *School Psychology International*, 32(3), 345-357.
- Romera, E., Del Rey, R., & Ortega, R. (2011). Prevalencia y aspectos diferenciales relativos al género del fenómeno *bullying* en países pobres. *Psicothema*, 23(4), 624-629.

- Rojas, R., & Leiva, L. (2012). *Validación del Youth Self-Report (YSR/11-18) en una muestra jóvenes chilenos*. Manuscrito no publicado.
- Smithyman, T. F., Fireman, G. D., & Asher, Y. (2014). Long-term psychosocial consequences of peer victimization: From elementary to high school. *School Psychology Quarterly*, 29(1), 64-76. <http://dx.doi.org/10.1037/spq0000053>
- Stadler, C., Feifel, J., Rohrmann, S., Vermeiren, R., & Poustka, F. (2010). Peer-victimization and mental health problems in adolescents: Are parental and school support protective? *Child Psychiatry and Human Development*, 41(4), 371-386.
- Stickley, A., Koyanagi, A., Kuposov, R., McKee, M., Roberts, B., & Ruchkin, V. (2013). Peer victimization and its association with psychological and somatic health problems among adolescents in northern Russia. *Child & Adolescent Psychiatry & Mental Health*, 7(1), 1-8. <http://dx.doi.org/10.1186/1753-2000-7-15>
- Ttofi, M. M., Bowes, L., Farrington, D. P., & Lösel, F. (2014). Protective factors interrupting the continuity from school bullying to later internalizing and externalizing problems: A systematic review of prospective longitudinal studies. *Journal of School Violence*, 13(1), 5-38. <http://dx.doi.org/10.1080/15388220.2013.857345>
- Trautmann, A. (2008). Maltrato entre pares o "bullying". Una visión actual. *Revista Chilena de Pediatría*, 79(1), 13-20.
- Vassallo, S., Edwards, B., Renda, J., & Olsson, C. A. (2014). Bullying in early adolescence and antisocial behavior and depression six years later: What are the protective factors? *Journal of School Violence*, 13(1), 100-124. <http://dx.doi.org/10.1080/15388220.2013.840643>
- Verhulst, F., Achenbach, T., van der Ende, J., Erol, N., Lambert, M., Leung, P., ... Zubrick, R. (2003). Comparisons of problems reported by youths from seven countries. *American Journal of Psychiatry*, 160(8), 1479-1485. <http://dx.doi.org/10.1176/appi.ajp.160.8.1479>
- Whitted, K. S. & Dupper, D. R. (2005). Best practices for preventing or reducing bullying in schools. *Children & Schools*, 27, 167-173
- Zwierzynska, K., Wolke, D., & Lereya, T. S. (2013). Peer victimization in childhood and internalizing problems in adolescence: A prospective longitudinal study. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 41(2), 309-323.